

OBSERVACIONES SOBRE SINTAXIS DE LAS ETIMOLOGIAS DE ISIDORO DE SEVILLA

Miguel Rodríguez-Pantoja

Aunque en las notas a la próxima edición del libro XIX de la enciclopedia isidoriana recojo las particularidades gramaticales del texto, me ha parecido conveniente ofrecer una visión de conjunto sobre el tema, que las normas de la colección en que se integra no me permiten incluir allí¹. Dedico, pues, las páginas siguientes a la sintaxis, después de haber tratado en otro lugar la morfología².

I. SINTAXIS NOMINAL

A. LOS CASOS SIN PREPOSICIÓN

1. *Acusativo*.

a) En 17,18 leemos *adiecto gluten*, construcción a medio camino entre el ablativo y el acusativo absoluto, que se documenta con anterioridad, v. gr., en Gregorio de Tours y Jordanes³. La fuente, no literal (VITR. 10,7,4), dice *cum glutino*.

1. Se trata de la Edición Internacional de las Etimologías de Isidoro de Sevilla, cuyo primer volumen, que contiene el libro XVII (a cargo de J. André), ha sido publicado en 1981 (Col. A.L.M.A., París).

2. «Notas de morfología isidoriana», comunicación presentada al I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos, Jaén, 9-12 dic. 1981. *Actas*, Jaén 1982, pp. 400-404.

3. Cf. E. Löfstedt, *Syntactica* II, Lund, 1956, pp. 31 ss.; M. Bonnet, *Le latin de Grégoire*

b) Como complemento de verbos que llevan habitualmente otro régimen aparece 14 veces con *utor*, frente a 10 ablativos y 2 *hoc*⁴; de hecho, este verbo admite acusativo desde el latín arcaico, sobre todo en construcción gerundial y con pronombres o adjetivos neutros, aunque no faltan ejemplos seguros de sustantivos en Plauto, Catón, Lucilio y otros. Con todo, su régimen normal hasta bien avanzado el imperio es el ablativo⁵.

También llevan acusativo *studeo* en 1,1⁶; *aresco* en 17,18⁷; *adpropinquo* en 1,19⁸.

2. Genitivo.

En general, los investigadores coinciden en señalar para el latín tardío y cristiano un incremento de los usos de este caso en detrimento de otros. Así:

a) Es muy frecuente el genitivo de cualidad, alternando a veces con el ablativo en expresiones similares. Como se sabe, este genitivo se extiende a expensas del ablativo y adquiere una mayor gama de posibilidades a partir de la etapa postclásica⁹. Por ejemplo, en el capítulo 17, para indicar el color, leemos: 17,5 *rubri coloris*; 17,8 *coloris rubri*; 17,16 *coloris cyanei*, frente a 17,10 *colore prasina*; 17,11 *colore cinnabari*, con la particularidad de que ninguna de estas expresiones están en las fuentes directas de los respectivos pasajes (sí, en cambio, 28,8 *lutei coloris*, tomado de SERV. ecl. 4,44). En 34,4 aparecen ambos casos coordinados: *quattuor corrigiarum adsutaque luna*¹⁰.

de Tours, París, 1890, p. 561; J. B. Hofmann, A. Szantyr, *Lateinische Syntax und Stilistik*, 1972^a, p. 143.

4. Acusat. en 1,21; 1,25; 17,21; 22,10; 22,24; 24,1; 24,14; 30,3 bis; 30,5; 32,4; 34,3; 34,4 bis. Ablat. 1,26; 5,5; 23,4; 24,4; 24,16; 32,1; 32,3 bis; 32,4, 34,5. *Hoc* 22,24; 22,25. En algún caso (v.gr. 17,21) modifica la fuente directa.

5. Ch. E. Bennet *Syntax of Early Latin II*, Boston, 1910-1914, pp. 216-217; E. Löfstedt, *op. cit.*, pp. 25 s.; J. B. Hofmann y A. Szantyr, *op. cit.*, p. 123.

6. *Artium quarundam uocabula... studui*. El acus. con *studeo* se limita originariamente a *id, res*, y similares, y no se extiende hasta la época postclásica. Carisio (gramm. I 296, 5-6) admite las dos construcciones.

7. *sarmentum... posteaquam... aruerint*. Puede deberse a una analogía con *sicco* o similares; cf. GLOSS. V 441,10; 491,52; 561,37.

8. *ubi autem adpropinquauerit portum*. Con este régimen está ya documentado en BELL. HISP. 5,2 y también en la Vulgata (v. gr. II reg. 20,16).

9. M. Bassols de Climent, *Sintaxis histórica de la lengua latina I*, Barcelona, 1945, pp. 272-273; J. B. Hofmann y A. Szantyr, *op. cit.*, p. 818.

10. Cicerón mismo ofrece algún ejemplo de este tipo de sintagmas: v. gr. leg. 3,45 *uir magni*

b) Dependiendo de adjetivos: 17,21 *eius metalli ferax sit una ex Cycladibus insula Melos nomine*. La fuente, no literal (VITR. 7, 7,3) dice *eius metallum insula Cycladi Melo dicitur esse*. *Ferax* lleva genitivo por analogía con *plenus* ya en poetas clásicos y prosistas de la etapa anterior¹¹.

1,20 *piratarum aptum* se integra en la tendencia, ampliamente documentada en latín tardío, a usar genitivo por dativo en estos sintagmas¹².

c) Dependiendo de verbos: 17,7 *cuius pigmenti Spania... abundat*; el genitivo con *abundo* es muy raro (aunque hay algunos ejemplos: LVCIL. 272; MANIL. 2, 600), si bien la categoría léxica a la que pertenece el verbo propende a tal régimen¹³.

13,1 *Quis... secandi in crustas excogitauerit* sustituye a un *secandi in crustas... fuerit inuentum* de la fuente (PLIN. nat. 36,47).

3. Dativo.

Al margen de la construcción gerundial, que más adelante trataremos, se puede destacar el uso de este caso como régimen de verbos que habitualmente no lo llevan, v. gr. *dependeo* (31,6 *dependent coronae*), del que se documentan escasos ejemplos en latín literario¹⁴; o de adjetivos como *similis*, construcción que adquiere cierto desarrollo en el latín tardío¹⁵.

4. Ablativo.

a) Aparece esporádicamente como segundo término de un superlativo (33,1 *utrisque minima*) y de *plus* (17,7 *cuius pigmenti*

ingenii summaque prudentia, que presenta exactamente la misma estructura que el isidoriano.

11. J. B. Hofmann y A. Szantyr, *op. cit.*, p. 77. Cf. *Thes. L. L. s.v.*

12. *Aptus* aparece dentro del libro rigiendo además dativo (v. gr. 10,6; 10,11; 19,13; 34,3; construcción gerundial en 1,6), *ad* y acusativo (v. gr. 1,22; con el verbo *apto* en 31,14) e incluso *in*; más ablativo, un helenismo del que existen pocos antecedentes (10,3; 26,1); el *Thes. L.L.* cita a HERM. vulg. vis. 3,2,8; 3,7,5 y otros. Con acusat. hay ejemplos en Plinio (nat. 16,174), Quintiliano (inst. 10,3,22), Tertuliano (pudic. 20) y otros. Para la tendencia a sustituir el dativo por genitivo dependiendo de adjetivos, cf. J. Fontaine, *Isidore de Seville, Traité de la Nature*, Bordeaux, 1960, p. 115, con bibliografía en n. 5.

13. A. Ernout y F. Thomas, *Syntaxe Latine*, París, 1964, p. 51.

14. El *Thes. L.L.* cita OV. met. 6,593; SEN. Oed. 463; STAT. Theb. 1,610, todos con *lateri*; SEN. rem. fort. 16,1 con *auriculis*.

15. En contraste con la que hemos señalado a propósito de *aptus*. *Similis* lleva en el libro dat. (2,3; 31,11) pero también genit. (34,10). Casio Félix o el Oribasio latino han prescindido del segundo. Cf. J. B. Hofmann y A. Szantyr, *op. cit.*, p. 78.

Spania ceteris regionibus plus abundat). La primera construcción se debe a una contaminación con el comparativo y el debilitamiento de sus valores respectivos y es, por tanto, tardía; la segunda se da con frecuencia desde época arcaica sólo en expresiones numéricas¹⁶.

b) Un rasgo característico del latín tardío y cristiano es el empleo del ablativo de lugar sin *in* (17,4 *plurimis locis gignitur, sed optima Ponto*)¹⁷, y también la no repetición de las preposiciones en ejemplos como 22,25 *hoc in Aegypto et Syria*; 31,11 *a uiris geruntur, feminis uero*; 34,2 *in calo, id est ligno*, que el autor extiende incluso a las citas literarias: PLAVT. Asin. 518 en 2,13 *ad loquendum atque <ad> tacendum tute habes porticulum*¹⁸.

B. LAS PREPOSICIONES

Como es bien sabido, el valor propio de los casos se va borrando paulatinamente en beneficio de las preposiciones que, a su vez, pierden con frecuencia su característica distintiva, equiparándose unas a otras. Así no es difícil encontrar en el libro frases del tipo 6,3 *carbones ex pruna fulgida nigros facit, de lignis duris fragiles* (la fuente, AVG. civ. 21,7, pone siempre *de*); 19,9 *serrae autem nomen de sono factum est, id est ab stridore*; 31,5 *pilleum... a pelle erat; nam mitra ex lana est* (SERV. auct. Aen. 2,683 escribe *ex pelle*); 34,9 *osas... ab os primum factas, et quamuis nunc ex alio genere...*, donde se usan indiscriminadamente *a(b)*, *ex*, *de*. Asimismo con *facio*, *fió*, *conficio* se indica la materia de que algo está hecho mediante ablativo solo o precedido de *e(x)*, *de*, *a(b)*¹⁹, e incluso *in*, al que abajo nos referiremos.

16. Cf. Ch. E. Bennet, *op. cit.*, p. 276.

17. La fuente indirecta (VITR. 7,7,2), emplea *eximo*: *rubricae copiosae multis locis eximuntur*. Cabría entonces pensar en un uso separativo, pero cf. 28,3 *plurimis quidem in locis sed optimum in insula Cypro gignitur*, frase paralela a la citada, ó 17,13 *in insula... gignitur* (la fuente directa, PLIN. nat. 35,35, dice *nasci*). Sobre la omisión de *in* cf. A. Blaise, *Manuel du latin chrétien*, Strasbourg, 1955, p. 90; M. Bassols, *op. cit.*, pp. 396-397.

18. A. Blaise, *op. cit.*, p. 93.

19. Normalmente lleva *ex*, pero no faltan ejemplos de ablat. solo (v. gr. 4,9; 6,2; 10,16; 19,10), con *de* (6,3; 18,9; 24,19) o *ab* (19,9; 34,9). Además *unde* en 30,5.

1. Cambios de régimen.

a) Acusativo por ablativo tras *a(b)*: 26,4 *a puluinar*; 34,9 *ab os*; el primer paso hacia la generalización del acusativo como régimen de *a(b)* se documenta en Pompeya, donde precisamente uno de los ejemplos es *a puluinar*²⁰.

b) A la inversa, ablativo por acusativo tras *ob*: 31,16 *ob armorum uirtute*; varios códices normalizan escribiendo *ab* (TBKMX), lectura que sigue W. M. Lindsay²¹, o *uirtutem* (WfHYCm), preferida, a su vez, por F. Arévalo²²; esta misma disparidad y la presencia de tal construcción en autores precedentes²³ desaconsejan, a mi juicio, la normalización.

2. Particularidades en el valor de cada una de las preposiciones.

a) A, AB, ABS²⁴.—Instrumental en 7,3 *forcipes... quod ab his aliquid... capimus*, donde las fuentes (SERV. Aen. 8,453; PAVL. FEST., p. 84) presentan ablativos sin preposición²⁵. 26,9 *cortinae... a quibus tabernaculum... tegebatur*, puede considerarse instrumental o agente, pues, como es doctrina común, a partir de la época postclásica se admite el uso de la preposición con nombres de cosa.

b) *E(X)*.—Funciona como agente en 10,6 *ex aestu enim et halitu maris friatur et uerberatur imbribus*. Es un pasaje significativo: la fuente (PLIN. nat. 36, 166) dice *exestur halitu maris, friatur uento, uerberatur imbri*. Nuestro autor, pues, no ha tenido inconveniente en emplear para el agente el ablativo primero con *ex* y luego sin preposición. Este uso de *ex* es raro, pero no totalmente desconocido con anterioridad a Isidoro (cf. v. gr., OROS. hist. 4, 1,6; VICT. VIT. 3,29)²⁶.

20. V. Väänänen, *Le latin vulgaire des inscriptions pompéiennes*, Berlín, 1959¹, p. 121. Además de *a puluinar* (C.I.L. IV 2155), cita a *Muthunium* (*ibid.*, 1940).

21. W. M. Lindsay, *Isidori Hispalensis Episcopi Etymologiarum libri XX*, Oxonii, 1911.

22. F. Arévalo, *Isidori Hispalensis opera omnia*, Roma, 1798. La misma edición repetida en la *Patrologia Latina* de I. P. Migne, París, 1850 (concretamente las *Etimologías*, en el t. 82).

23. En los *Acta Fratrum Arualium* a. 183 III 23, o en FVLG. myth. 1,4, p. 19,14. Cf. J. B. Hofmann y A. Szantyr, *op. cit.*, p. 238. El *De Ortu et Obitu Patrum* isidoriano, cuya edición para la colección A.L.M.A., ya mencionada, corre a cargo de E. Chaparro Gómez, documenta también 2 ejemplos de *ob* más ablat. (XXXIX 8 y LXII 3).

24. Esta preposición se utiliza de manera ortodoxa desde el punto de vista fonético: bajo la forma *a* ante consonante, *ab* ante vocal, más algún ejemplo de *abs*.

25. Sobre este uso, cf. J. B. Hofmann y A. Szantyr, *op. cit.*, p. 125.

26. J. B. Hofmann y A. Szantyr, *op. cit.*, p. 267.

Tiene matiz instrumental en frases como 19,2 *ex multis... tabulis... sarciat*; 27,2 *ex ea (stuppa)... stipentur*, donde aún cabría rastrear la idea separativa, y que dan paso a construcciones más osadas, como 29,7 *panuliae, quod ex eis panni texantur*, pasaje en el cual W. M. Lindsay se resiste a aceptar la preposición. De hecho; el instrumental con *ex* tiene su origen en la lengua técnica de la medicina, la cocina, etc., y presenta una serie de ejemplos en autores precedentes²⁷.

c) IN.—Es frecuente el cambio de régimen; a veces aparecen en un mismo giro los dos casos (v. gr. *in usu* o *in usum esse*)²⁸.

Sustituye por ablativo el acusativo dependiendo de verbos que expresan una idea «efectiva» y de movimiento en 6,2 *in aere soluuntur* (la fuente literal, PLIN. nat. 36,200, dice *in aes*); 17,23 *in pastillis diuiditur* (también aquí Plinio, nat. 34,175, emplea acusativo); 23,5 *in ferarum habitu transformantur*, lectura unánime de los códices, donde W. M. Lindsay y F. Arévalo restituyen el acusativo²⁹; 34,5 *in dextro et in laeuo conueniat pede*³⁰; 34,12 *in quo... inicitur*³¹; 10,14 *inserere in structuris*³²; 24,8 *in maiori gloria... transbearet*³³; 31,6 *in crinibus innectuntur*³⁴; 22,25 *in renibus alligatur*³⁵, estas dos últimas no aceptadas por W. M. Lindsay.

Con ablativo indica finalidad en giros del tipo 10,10 *in parietibus utilis*; 10,13 *in caemento... utilis, in structura infidus*; 10,19 *in structuris... necessarius*³⁶.

27. J. B. Hofmann y A. Szantyr, *op. cit.*, pp. 125-126. Cf. para Gregorio de Tours, M. Bonnet, *op. cit.*, p. 614.

28. En lugar de un dat. predicativo; 4,1 *in usum... fuerint*; 22,4 *in usu sunt* (cf. 31, Tit. *in usu habentur*).

29. *Transformare* lleva *in* más ablat. vgr. en MISS. GALL. (lit. Gall. 357 B), SACRAM. León, p. 24 (ss. V-VI).

30. Con el sentido de «aptum esse, congruere, congruum esse» no hay ejemplos de *conuenio* que lleven ablat., aunque sí acusat., en el *Thes. L.L.* Con todo, la fuente del pasaje isidoriano (GLOSS. Plac. V 59,14) usa ya este giro.

31. *Inicio* con ablat. es tardío: ITALIA num. 22,38; act. 5,18; apoc. 17,17; deut. 27,5; Jos. 8,13. VVLG. Luc. 21,12; act. 4,3; 21,27. RVFIN. hist. 2,23,19. DIOSC. 350, p. 401,3 (Cf. *Thes. L.L.*, s.v.).

32. La fuente (PLIN. nat. 36,170) dice *tecto*. Los ejemplos de *inseo* con este régimen no son muy numerosos: remontan ya a Varrón (rust. 40,5), pero sólo se incrementan algo en la lengua tardía (cf. *Thes. L.L.*, s.v.).

33. *Transbeo* es un neologismo isidoriano para justificar la etimología de *trabea*. La idea de movimiento parece evidente, aun cuando no la implique el lexema verbal.

34. También los ejemplos de esta construcción con *innecto* que ofrece el *Thes. L.L.* son escasos y tardíos. Vgr. EPIST. pontif. 39⁷: Conc^a. IV 2, p. 152,31; DIONIS. EXIG. Greg. Nyss. creat. 16, p. 371^p.

35. De *alligare* con *in* más ablat. hay ejemplos anteriores, vgr. AVG. in psalm. 9,21.

36. Este valor final se incluye en el *Thes. L.L.* entre los ejemplos *audaciore et recentiore*,

Materia: 34,2 *in calo... fiant*; uso esporádico a partir de la época augústea (Vitruvio, Valerio Máximo, Séneca, Apuleyo) que va adquiriendo auge con el paso del tiempo hasta llegar a las lenguas romances³⁷.

Con el sentido local, para indicar la vestidura que uno lleva, la usan Plauto, Varrón y algunos autores clásicos, pero sólo se generaliza más tarde, suplantando a *cum*³⁸.

Con acusativo sustituye a *super* en 22,28 *in armos tantum clausa*; 23,8 *concumulatus in verticem ipsam*³⁹.

d) PRO.—Con valor final (10,17; 26,6; 28,3) está documentado a partir del siglo IV⁴⁰.

Para los giros *pro quod*, *pro eo quod*, cf. *infra*.

e) PROPTER.—Su uso se va reduciendo en beneficio de otras preposiciones más cortas, *pro*, *per*, *prae*, para indicar la causa⁴¹. No es ésta, sin embargo, la situación de nuestro libro (7 ejemplos, frente a 4 *pro* y 1 *prae*, tomado de TERT. apol. 6,5).

II. SINTAXIS PRONOMINAL

El complejo sistema de los pronombres (y adjetivos «pronominales») latinos sufre numerosas modificaciones a lo largo de su historia, y el texto que nos ocupa, donde trascienden obras de muy diversa época, refleja esta evolución.

1. IS, HIC.—Las diferencias entre ellos se han ido borrando paulatinamente, a expensas del primero, desde mucho tiempo atrás. Para el nominativo singular animado sólo encontramos *hic*, *haec* (4 y 8 veces, respectivamente) y para el plural la forma híbrida *hii*⁴² y *haec*, con la -c deíctica que se añadía al femenino en época

y presenta numerosos precedentes, entre ellos Plinio, fuente literal de 10,13 (nat. 36,169). En cambio el mismo autor usa dativo para *infidelis* (que Isidoro sustituye por *infidus*): *structurae infidelis* (loc. cit.).

37. J. B. Hofmann y A. Szantyr, *op. cit.*, pp. 106-107.

38. 22,29 *in his (camisiae) dormimus in camis*; 24,6 *toga candida... in qua candidati... amiebant*; 25,5 *ut in tali amiculo potius quam in stola polluerent pudicitiam*.

39. Cf. AMBR. in psalm. 45,20 «*posuit super terram*», *id est «in terram»*. Parte de giros con idea de movimiento.

40. J. Fontaine, *op. cit.*, p. 113; J. B. Hofmann y A. Szantyr, *op. cit.*, p. 271.

41. J. Fontaine, *op. cit.*, pp. 112-113; J. B. Hofmann y A. Szantyr, *op. cit.*, pp. 246-247.

42. Que aparece en el latín de Hispania desde Prisciliano; cf. J. Fontaine, *op. cit.*, p. 107.

arcaica y reaparece en la tardía ⁴³ (2 y 2). De los neutros, si exceptuamos el giro *id est*, al que luego volveremos, *hoc* aparece más que *id* (17 veces frente a 6, sumando nominativo y acusativo). Los datos del plural son muy escasos: sólo dos *ea*, antecedentes ambos de un relativo (19,4 y 8). Por otro lado, existe una clara desproporción entre *eis* (2 ejemplos) e *his* (13), que en alguna ocasión sustituye a aquél al transcribir la fuente: 10,12 *his* frente a PLIN. nat. 36,168, que da *iis* ⁴⁴.

Para introducir un relativo, además de los dos *ea* ya mencionados, hay un *earum* (10,22), que no está en la fuente directa, más cuatro formas de *hic*: dos *hii* (6,7; 24,5), un *his* (28,3) cuya preferencia sobre *eis* acabamos de ver, y un *hoc* (31,16).

Id est se prefiere casi totalmente a *hoc est*: aquél está documentado no menos de 43 veces; éste sólo 4, y con la particularidad de que tiende a relacionar elementos no plenamente identificados desde el punto de vista gramatical ⁴⁵.

2. ISTE.—Desempeña la función de *hic* las tres veces que se documenta en el libro (8,1; 17,17; 20,2) ⁴⁶.

3. ILLE.—Tiene algún uso fórico, más propio de *is* o *hic*; así, v. gr. en 22,25 *illud* y 31,13 *illis* se refieren a *lumbare* y *matronae*, respectivamente, palabras que acaba de mencionar; en 20,2 *illi* alude a Minerva, después de haber empleado dos veces *hanc*. Es de notar, sin embargo, que el referente utilizado habitualmente por el autor para los seres míticos, y, en general, los alejados en el tiempo, es *ille*, que tendría así un matiz deíctico, para marcar la «ausencia».

43. Cf. J. Fontaine, *op. cit.*, p. 354, n. 148. El único ejemplo del *De Natura Rerum* lleva también -c.

44. En el *De Natura Rerum* no hay *is*, *ea*, *eis*, *iis*, pero sí *hic*, *haec*, *his*. Cf. sobre el tema, E. Löfstedt, *op. cit.*, pp. 46-48.

45. 7,1 *tunditur, hoc est tendatur*; 20,2 *Minerua de capite Iouis nata fingitur, hoc est ingenium*; 24,8 *trabea... quod in maiori gloria hominem transbearet, hoc est ultra et in posterum ampliori dignitate honoris beatum faceret*; 24,20 *ora uestimentorum, hoc est fines*. La fuente directa de 20,2 (SERV. ecl. 2,61) termina precisamente en *...fingitur*.

46. 8,1 *Daedalum...; iste... dicitur*; 17,17 *Atramentum...; iste (sc. color) inter facticios est*; 20,2 *hac (Minerua) dicunt... multarumque artium repertricem...: non enim Minerua istarum artium princeps est*. España ocupa un lugar aparte en las lenguas románicas por el predominio que ha dado a *iste* e *ipse* sobre *ille*, que no persiste más que como artículo, e *hic*, raro ya en las inscripciones privadas de época latina, según afirma A. Carnoy, *Le latin d'Espagne d'après les inscriptions*, Bruxelles, 1906 ², p. 247.

4. IPSE.—Su valor intensivo o enfático se encuentra muy debilitado y resulta difícil establecer una diferencia clara, sobre todo con respecto a *idem*.

Desempeña una función meramente anafórica en 29,7, donde había aparecido antes *is* (*panuliae, quod ex eis panni texantur; ipsae enim discurrunt per telam*), 31,16 (*ab intellectu autem circuli armilla non discrepat, quia ipsa...*) y 33,2 (*ad demonstrandam legionis militaris summam, id est sex milium sescentorum ex quo numero et ipsi consistunt*).

En 10,12 se ha añadido a la fuente (PLIN. nat. 36,165) un *et ipse* para identificar una característica del *uiridis silex* con la que se ha atribuido anteriormente a los *albi silices* (*albi silices... quibus ne ignis quidem nocet... Viridis silex uehementer et ipse igni resistent*). Algo semejante ocurre en 10,16 y 17,13⁴⁷.

Con todo, *ipse* aparece predominantemente, reforzado por *et*, aunque no se coloque siempre en contacto inmediato con él, para añadir una nueva designación o una identificación con otro elemento a algo que ya se ha mencionado, en competencia con *hic et, idem et*⁴⁸ y otras expresiones, sin que parezca haber razones para la preferencia por cada una de ellas.

5. IDEM.—Como acabo de señalar, lo más destacado es su uso, en la mayoría de los casos bajo forma adverbial, para añadir un nuevo dato a un lema determinado, en concurrencia con *ipse* e *hic*. A veces incluso se superponen: 10,7 *hic et bibulus dicitur... Idem et in Baetica Gaditanus*.

6. QVI.—Lo más destacado es el uso banal, como unión para introducir un simple sinónimo, reforzado también por *et*⁴⁹.

Con relativa frecuencia es sustituido por *qualis*, como sucede luego en las lenguas romances (esp. *cual*, fr. *quel*, ital. *quale*, etc.). De esta sustitución se dan ejemplos sobre todo a partir del s. IV⁵⁰.

47. 10,16 *Lateres... qui et ipsi inde nominati quod lati ligneis formis efficiuntur*; 17,11 *Sandaraca in insula Rubri maris Topazo nascitur... 17 Ochra et ipsa in insula Rubri Maris Topazo gignitur, ubi et sandaraca*.

48. *Ipse et* 22,29; 27,4; *ipse...* et 5,3; 17,5; 24,5. *Hic et* 1,27; 10,7; 17,10; 19,11 22,5; 31,12 (*hoc etiam et*); 31,12. *Idem et* 5,2 (*i. etiam*); 10,2; 10,7; 10,12; 19,2; 22,22; 25,4; 28,2; 31,3.

49. Este uso está en Varrón y Plinio (vgr. nat. 3,25; incluso con elipsis, nat. 3,73). Cf. J. B. Hofmann y A. Szantyr, *op. cit.*, p. 483.

50. Los casos más claros son 1,12; 1,21 2.º, donde Isidoro escribe *de qualibus* para aportar una cita textual, que suele introducir con *de quibus*, y también 1,21 1.º. Otros ejemplos de *qualis* en 22,24; 23,2; 26,9; 31,4. Cf. sobre el tema J. B. Hofmann y A. Szantyr, *op. cit.*, p. 459.

7. SE.—Sus valores propios se encuentran varias veces reforzados: 8,1 *semetipso*; 23,7 *propria sibi insignia uindicant*; 16,2 *sese ars ipsa* (donde la fuente, PLIN. nat. 35,39 usa sólo *se*); 27,4 *ipsi sibi*.

Para la reciprocidad, Isidoro prefiere el reflexivo sólo, en dativo (18,1), o reforzado por *inuicem* —más dativo (10,1) o acusativo (10,17; 19,6; 31,15)—, e incluso *inuicem* solo (1,9), a *inter se* (10,22)⁵¹.

8. ALIVS, ALTER.—Ya en Plauto hay ejemplos de *alius* por *alter* (v. gr. Amph. 785) y en los prosistas clásicos de *alius... alius*, pero tal uso se incrementa considerablemente en la época tardía, e Isidoro le concede una gran preferencia⁵².

9. VTERQVE.—Siguiendo una tendencia extendida en el latín tardío, aparece el plural en 19,5 *utrosque parietes* y 33,1 *utrisque minima*⁵³.

10. ADVERBIOS PRONOMINALES.

a) Desde el latín arcaico sustituyen a los casos oblicuos del pronombre con referencia a formas no adverbiales⁵⁴. Este uso, que se justifica por la tendencia al menor esfuerzo, al evitar las especificaciones de género y número o el empleo de preposiciones, está sumamente desarrollado en nuestro texto: incluso algunos abarcan más de una acepción: *inde* procedencia (12,1), materia (19,4); *unde* procedencia (29,4), materia (30,5), instrumento (7,4), referencia (1,8; 3,1).

b) *Vnde*, *inde*, *hinc*, sobre todo reforzados por *et* y a veces *etiam*, se emplean como forma de unión, con una noción próxima a la de *quamobrem*⁵⁵.

51. Cf. J. Fontaine, *op. cit.*, p. 120; J. B. Hofmann y A. Szantyr, *op. cit.*, p. 177.

52. De *alius... alius* 6,4; 10,1; 10,4; 17,6; 19,5; 22,12. De *alius* solo 1,7; 1,25; 1,27; 6,1; 17,15. Cf. J. B. Hofmann y A. Szantyr, *op. cit.*, pp. 207-208.

53. V. Bejarano, «Algunas notas gramaticales y críticas al *De haeresibus liber* isidoriano», *Emerita* 26, 1958, p. 74; J. Fontaine, *op. cit.*, pp. 119-120; J. B. Hofmann y A. Szantyr, *op. cit.*, pp. 200-201.

54. J. B. Hofmann y A. Szantyr, *op. cit.*, pp. 208-209.

55. *Vnde*: 1,15; 1,24; 2,15; 4,1; 5,5; 7,1; 7,3 bis; 8,1; 10,1; 10,10; 10,19; 10,25; 10,27; 13,1; 15,1; 16,1; 16,2; 17,4; 17,11; 19,3; 19,8; 19,11; 21,1; 22,22; 22,25; 22,26; 24,14; 24,16; 24,17; 24,19; 25,1; 26,9; 27,2; 28,9; 30,4; 31,14; 31,15; 31,16; 32,1; 33,1; 33,2; 34,8 más 17,7; 22,10 con *etiam*. *Inde* 10,1;

c) *Hinc e inde* anticipan una partícula causal; el primero en 5,4; 19,14; 27,1; 34,2 (*quod*); el segundo en 10,16; 19,4; 34,7; 34,12 (*quod*); 1,27 (*quia*). Una vez más se trata de giros documentados en latín clásico, pero que se incrementan y banalizan con el paso del tiempo⁵⁶.

III. SINTAXIS VERBAL

1. Dejando aparte la omisión de la forma auxiliar en varias ocasiones, es relativamente frecuente el empleo del infinitivo sin verbo regente. Aunque para alguno de los pasajes documentados se puede hablar de un fragmento tomado textualmente de la fuente sin incluir el verbo principal que allí aparecía (v. gr. 5,1 de SERV. Aen. 4,131: <*sciendum tamen*> *proprie plagas dici funes illos...*), la construcción está lo suficientemente extendida en la obra isidoriana como para considerarla un rasgo característico del autor⁵⁷.

2. Hay varios verbos construidos con un régimen poco habitual. Además de los ya citados, al hablar de los casos, señalemos aquí *dispono*, *abstineo*, *noui* más infinitivo⁵⁸; *utor* con idea pasiva, llevando *quae*, femenino, como sujeto⁵⁹; *loquor* con una acepción similar a la de *appello*⁶⁰.

3. La construcción gerundial y, en general, el empleo de ge-

24,17; 25,4 más 17,3 sin et. *Hinc*. 16,1; 24,2; 27,1; 33,6. Cf. J. Fontaine, *op. cit.*, p. 113; J. B. Hofmann y A. Szantyr, *op. cit.*, p. 209.

56. Los primeros ejemplos tienen, sin embargo, matiz temporal. Cf. J. B. Hofmann y A. Szantyr, *op. cit.*, pp. 580 y 583.

57. 5,1 *dici*; 17,1 *colores dictos*; 22,29 *uocari*; 22,30 *tubrucos uocatos*; 30,1 *fuisse*; 30,2 *formatam et nominatam*; 31,16 *esse*; 34,2 *caligarios uocatos*. J. Fontaine, *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne Wisigothique*, París, 1959, vol. II, p. 768, al estudiar la tendencia a la abreviación como segunda fase de los métodos de trabajo isidorianos, dice «Ainsi s'exprime une tendance qui aboutit chez Isidore à une sorte de style télégraphique: celui qui l'on trouve dans tant de phrases indépendantes à l'infinitif».

58. *Dispono* (1,7 *in alias terras transire disponit*) con este régimen se documenta, según el *Thes. L.L.*, a partir del s. IV; *abstineo* (32,4 *anulum gestare in digito abstinerunt*), aunque se encuentra en Plauto (vgr. *Curc.* 180), Lucano (7,151), Silio (12,44) y otros posteriores, los ejemplos son muy escasos; en cuanto a *noui* (1,8 *qui continere et gubernare nouit*), el *Thes. L.L.* recoge un ejemplo de Pacuvio, y luego no vuelve a aparecer hasta Apuleyo, Lactancio y Agustín.

59. Aulo Gelio (13,4) cita un ejemplo paralelo de Novio en su *Lignaria* (com. 43): *quia supellex multa, quae non utitur, emitur tamen*, y añade *id est, quae usui non est*. Otros ejemplos: Priap. 43,4; PS. APVL. herb. 10,19, etc.; cf. P. Flobert, *Les verbes déponents latins des origines à Charlemagne*, París, 1975, p. 360.

60. 3,4 *quem sic nautae loquuntur*.

rundios y gerundivos es sumamente frecuente. En primer lugar, hay una serie de ablativos de gerundio donde esperaríamos en época clásica participio de presente concertado con el sujeto. Aunque desde el período republicano algunos autores recurren a este giro, no se generaliza hasta bien avanzado el imperio⁶¹.

Para indicar finalidad no sólo aparece con *ad* más acusativo y dativo, sino también con *pro*, *in* más ablativo e incluso con genitivo, construcciones escasamente documentadas en los primeros siglos de la era⁶².

4. Otro rasgo destacable son las fluctuaciones de modo en frases coordinadas o yuxtapuestas, donde no cabe ver otra cosa que un afán de variación. Así v. gr. 7,1 *tunditur, hoc est tendatur*; 10,21 *si stridet... aut si... relinquat*; 33,2 *quod cingitur... a quo arma dependant*, este último modificando la fuente (SERV. Aen. 5, 313) que dice *dependent*.

IV. SINTAXIS DE LA FRASE

En un texto como el que nos ocupa, prima la coordinación y la subordinación con formas no personales. A las notas que ya hemos ido recogiendo, cabe añadir:

1. CONCORDANCIA

Se dan varios casos de relación muy laxa entre dos elementos que adecúan sus formas al sentido y no a la lógica gramatical: v. gr. 22,10: *Russata (tunica)...; solebant... ante principia proponi*; 24,14 *in distinguenda castrensi urbanaque turba, hos togatos, illos lacernatos uocabant*; 24,17 *sic et Graece planetas, dicta quia oris errantibus euagantur*; 24,18 *Birrus a Graeco... illi... dicunt*; 27,3 *a Graeca etymologia... illi... uocant*.

61. 6,3 bis; 7,1; 19,10; 19,14; 19,15; 29,1; 33,5 (*coniungendo componat* donde la fuente directa, CASSIAN., inst. 1,5, dice *coniungant*). Cf. J. B. Hofmann y A. Szantyr, *op. cit.*, pp. 144, 348, 373, 377, 379, 380.

62. Ya hemos señalado antes que los giros finales con *pro* son en general posteriores al s. IV; el primero seguro de *in* es CVRT. 4,4,17 y se incluye entre los *audaciora et recentiora* del *Thes. L.L.* En cuanto al genitivo (31,9 *acus sunt quibus in feminis ornandorum crinium conpago retinetur*, que sustituye a un *ornatorum crinium* de la fuente directa, HIER. in Is. 2,3,22) puede ser analógico de los giros griegos con τοῦ más infinitivo.

Además, la llamada atracción del relativo, que afecta al género en 27,4 *fibrinum lana est animalium quos fibros uocant*; 33,7 *limbus est quam nos ornaturam dicimus*.

2. COORDINACIÓN

a) Las enumeraciones, muy frecuentes en este tipo de obras, se realizan mediante los procedimientos habituales, que van desde el polisíndeton a la yuxtaposición, pasando por el empleo de una sola partícula entre los dos últimos elementos cuando son varios, procedimiento éste rechazado por la literatura clásica, pero normal en las lenguas romances⁶³.

b) *Vel*, y alguna vez *aut*, pueden tener valor copulativo, cosa nada extraña en la literatura tardía⁶⁴.

c) *Nam, enim, autem, uero* son de uso constante, lo cual debilita en ocasiones su valor primario, dejándolos reducidos a vagos signos de unión sin diferencias apreciables entre unos y otros. Son utilizados como procedimiento estilístico de *variatio* con respecto a la fuente o a otros pasajes próximos⁶⁵.

d) *Deinde* es sustituido con frecuencia por *dehinc*: éste aparece en el *De Natura Rerum* justamente el doble de veces que aquél⁶⁶. Dentro del libro XIX, sin embargo, tal sustitución sólo se da en 19,9.

3. SUBORDINACIÓN

a) Para expresar la causa, *quia* se construye regularmente con indicativo, en tanto que *quod* lleva indicativo y subjuntivo, pero con predominio de éste (114 ejemplos contra 33). Tanto uno como

63. Con *et* 10,2; 10,3; 31,10; con *ac, atque*, 10,10; 33,5; con *-que* 21,2 (la fuente, HIER. epist. 64,12, no emplea ninguna partícula). Cf. J. Fontaine, *Nat.*, p. 123.

64. *Vel* 1,1 bis; 1,21; 1,23; 6,1; 24,3; 25,7; 26,7. *Aut* sustituye en 17,6 a *et* de la fuente (PLIN. nat. 35,40). Cf. sobre el tema M. Bonnet, *op. cit.*, p. 315; E. Löfstedt, *Late latin*, Oslo, 1959, p. 278; J. B. Hofmann y A. Szantyr, *op. cit.*, p. 502.

65. Por ejemplo, *autem* sustituye a *nam*, lectura de la fuente directa (SERV. Aen. 11, 788) en 6,7; es omitido en 19,11 del texto de SERV. auct. Aen. 11,651, y añadido en 18,1 al de PLIN. nat. 36,172, en un pasaje que abre capítulo. Para este uso en el *De Natura Rerum*, cf. J. Fontaine, p. 113.

66. J. Fontaine, p. 113.

otro se presentan a veces reforzados, sobre todo *quod: eo quod* (21 con subjuntivo, 6 con indicativo), *ab eo quod* (5 y 2), *pro eo quod* (1 y 1), *ex eo quod* (1 con subjuntivo), *pro quod* (1 con indicativo), *proinde quod* (1 con indicativo), *ideo... quia* (1), además de los ejemplos ya mencionados a propósito de *hinc, inde*.

b) *Licet* se construye con indicativo a imitación de *quamquam* desde época imperial: aquí tenemos 4 ejemplos, 2 con indicativo y 2 con subjuntivo (22,7; 32,3 y 31,2; 31,12); en todos, excepto el primero, va reforzado por *et*⁶⁷.

c) *Postquam* con subjuntivo (10,19 < PLIN. nat. 36,174; 17,18 bajo la forma *posteaquam*) es vulgar y tardío y sólo se generaliza en la literatura cristiana⁶⁸.

d) *Dum* adquiere un considerable desarrollo, ocupando con frecuencia el lugar de *cum* más subjuntivo: así, indica «cuando» en 16,1 y «aunque» en 10,5; 10,19⁶⁹.

e) *Vbi* con perfecto de subjuntivo (1,19) también es tardío; se suele explicar como consecuencia del influjo de *cum* o *ut*⁷⁰.

4. OTRAS PARTICULARIDADES

a) El desgaste normal de las formas más usuales hace que se desarrolle una marcada tendencia hacia el pleonasma, que encuentra su plasmación en los refuerzos de partículas, sobre todo con *et*, pero también sin él⁷¹; en el desarrollo de compuestos del tipo *deinceps, hucusque, desuper, deforis, exinde, ad instar*⁷²; en

67. 22,7 *licet nunc profusior est*; 32,3 *licet et... utebantur*; 31,2 *licet et... sit*; 31,12 *licet et... dicamus* (tomado de SERV. Aen. 1,654). Cf. J. B. Hofmann y A. Szantyr, *op. cit.*, p. 605. Para el *De Natura Rerum*, J. Fontaine, p. 125.

68. J. B. Hofmann y A. Szantyr, *op. cit.*, pp. 598-599. Cf. J. Fontaine, *Nat.*, p. 125.

69. 16,1 *quae dum uisa fuerit ad recordationem mentem reducit*; 10,5 *qui dum sit ad fabricam fortis, uapore tamen dissilit* (Plinio, nat. 36,167, dice *ad reliqua fortes, uapore dissiliunt*); sin *tamen* en la principal: 10,19 *calcis uiua dicta quia dum sit tactu frigida, intus occultum continet ignem*. Cf. J. Fontaine, *Nat.*, p. 114.

70. E. Löfstedt, *Philologische Kommentar zur Peregrinatio Aetheriae*, Uppsala, 1911, p. 285.

71. *Nam et, sed et* están en el arranque. *Etiam et* se garantiza a partir de Tertuliano, aunque hay ejemplos anteriores, no demasiado seguros, como BELL. AFR. 57,4. Cf. J. B. Hofmann y A. Szantyr, *op. cit.*, p. 524. *Nam et* 15,1; 31,2; *etiam et* 6,1; 10,10; 31,12. Sin *et* por ejemplo *nunc iam* (1,9); cf. E. Löfstedt, *Late latin*, pp. 169 s. y 175.

72. La mayoría de estos adverbios están documentados al menos desde época clásica. Cf. sin embargo *deforis*, que es tardío y rechazado aún por Cledonio (gramm. V 21,22): *ideo deintus et deforis non dicimus quia praepositio aduerbiis localibus minime sociatur*.

las reiteraciones como *primum primi* (22,5), *primum coepit* (24,12) o *coeperunt* (32,2), *primum inuenta* (26,8), *ante... proponi* (22,10) o en la proliferación de *suus*, *sua*, *suum* y del genitivo de *se*⁷³.

b) En cuanto al orden de palabras, lo más destacable es el cambio en la posición del genitivo, que en lugar de preceder a su régimen se coloca predominantemente detrás: la proporción, en números absolutos, es de 2,5 postpuestos por cada antepuesto. La cifra se incrementa a más de 3 si se excluyen los *cuius* (y algunos *huius*) iniciales de frase. Por lo general, respeta el orden de sus fuentes.

De lo dicho cabe deducir, siquiera sea como conclusión provisional, en espera de un estudio que abarque la totalidad de la enciclopedia, que el autor ha modificado los textos fuente lo justo para que la gramática de éstos no resulte extraña a sus lectores, siendo los pasajes originales los que presentan mayor número de desviaciones con respecto a la norma clásica.

También se debe hacer observar que, en general, las lecturas mayoritarias de los manuscritos son aceptables, aun cuando no estén de acuerdo con la mencionada norma clásica.

Con todo, es raro encontrar algún rasgo verdaderamente innovador, no documentado en autores precedentes. Se trata más bien de cuestiones de grado. La lengua de las *Etimologías* está, pues, más cerca de la que utilizarían sus destinatarios que de la de sus modelos, como no podía ser menos en una obra donde el aspecto didáctico predomina sobre lo demás.

73. *Suus* 1,4; 1,19; 18,3; 22,25; 23,1; 26,7; 30,1; 31,18. El genitivo de *se*, que aparece en 1,16; 23,7; 24,3; 24,17; 31,18, se añade en algún caso a la fuente literal: 23,8 *in uerticem ipsam capitis [sui]arcem ambitu crinium contegat* < TERT. virg. vel. 7.